

Perón había cerrado todas las puertas posibles de negociación con el gobierno y además estaba claro en el mismo -simplemente porque no lo mencionó ni una vez- que las FF.AA. no significaban tampoco un posible aliado Perón depositó toda su estrategia en la unidad interna para jaquear, enfrentar al gobierno y avanzar así hacia el poder.

## DIFICULTADES ECONÓMICAS EN EL CAMPO EXTERNO

La expectativa creada por el mensaje de Juan Carlos Pugliese, ministro de Economía, llevó a un leve repunte en la Bolsa, y el dólar, levemente, bajó su cotización en el mercado paralelo. La curiosidad pivoteaba sobre un tema capital, la marcha de la negociación para refinanciar la deuda externa.

Pero Pugliese omitió una referencia concreta y dejó entrever, así, cuál era la verdad: la negociación no caminaba. No obstante, llegó a proclamar que el gobierno había dado un ejemplo de probidad y prudencia y usó como argumento un tema conflictivo, el pago de 500 millones de dólares producto de los saldos favorables del comercio exterior y de la contracción de las reservas monetarias del país.

La prudencia indicaba además, que en ese lapso debía formalizarse la refinanciación de la deuda externa, pero el orgullo oficialista dejó esa alternativa en el abismo de emergencias que hoy lo sume en la desesperación.

Mientras el ministro de Economía se sumergía en sus propias dudas, Isabel se aprestaba a abandonar Asunción y hacia allí se dirigió la cúpula del peronismo para celebrar una reunión cumbre.

En una reunión previa celebrada en la casa de Edgar Sá en la que participaron diversas líneas internas del peronismo, se analizó la situación general y los crecientes rumores sobre la inquietud militar. Iñíguez no cejaba de afirmar que el peronismo no podrá llegar al poder mediante elecciones, e interpretó que el oficialismo representa no a un partido político, sino a un régimen, y como tal no lo permitiría, de manera que si no hay unidad con las Fuerzas Armadas no habrá caminos de acceso.

Es que el clima era confuso para todos y por supuesto lo era también para el peronismo y no terminaban de entender las distintas líneas que se visualizaban en el encrespado campo militar. Los vaivenes dominicanos sacudieron el clima interno y no fueron pocos los que creyeron que el golpe de Estado parecía un hecho: el presidente Illia dejó malparados a los militares argentinos y a su misma política internacional. Pero era evidente que las Fuerzas Armadas no se levantarían contra el gobierno, porque cualquier acto de esa naturaleza se hubiera asimilado a una postura pro-norteamericana incómoda para sus protagonistas.

Con motivo de la refinanciación de la deuda externa pasó por Buenos Aires, Ugo Sacchetti, funcionario del Fondo Monetario Internacional, que hacía dos meses había evaluado la situación económica argentina en un estudio para ese organismo. Como el secretario de Hacienda, Carlos García Tudero, había asegurado al Club de París que en esos 60 días habían cambiado las condiciones, el FMI envió otra vez a su delegado.

El delegado del FMI presenció la aerodinámica suba del dólar en el mercado negro. Esa semana, los miembros del Club de París deciden de acuerdo con el juicio del funcionario del FMI postergar los pagos argentinos sólo por seis meses o volver a conversar sobre los planes de refinanciación.

Y de esa decisión dependerá en gran medida, la marcha económica del país en los meses venideros.

Las diferencias entre el gobierno y las FF.AA. ya no eran sólo rumores, la actitud con el tema Santo

**Iñíguez no cejaba de afirmar que el peronismo no podrá llegar al poder mediante elecciones, e interpretó que el oficialismo representa no a un partido político, sino a un régimen, y como tal no lo permitiría, de manera que si no hay unidad con las Fuerzas Armadas no habrá caminos de acceso.**

Domingo fue otro motivo de fricción. El periodismo en general no dejaba de particularizar sobre estas crecientes inquietudes.

A continuación reproducimos una nota de "Primera Plana" publicada en junio del '65, una nota que con pocas variantes era reproducida por la prensa en general:

## FUERZAS ARMADAS: LOS 400 GOLPES

La lista de desencuentros entre gobierno y Fuerzas Armadas, o de meras agresiones -lo que los mandos denominan "subalternización"-, se concreta en 12 acontecimientos clave:

■ El 28 de octubre de 1963 se encargó la dirección de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) al brigadier Medardo Gallardo Valdez, un sanjuanino de orientación colorada que fue interventor en Córdoba desde 1955 a 1958 (Juan Palmero desempeñó el Ministerio de Gobierno en su gabinete). Gallardo Valdez eligió como su segundo al coronel Manuel Martínez, oficial que integró el bando colorado en los sucesos de abril.

Los dos funcionarios erradicaron a los azules de la SIDE y favorecieron el repentino encumbramiento del capitán de navío Antonio Revuelto, también colorado, en la agencia noticiosa Télam, vocera de la SIDE.

■ Maniobras similares se cumplieron en Coordinación Federal y Policía Federal, organismos dependientes de Interior. De la noche a la mañana, el teniente coronel Pascual Sebastián Ulla -emparentado con Palmero- fue puesto a la cabeza de Coordinación; la sorpresa llevó al teniente coronel Samuel a entregar la llaves al ministro. En cuanto a la Policía, descontaban los mandos que se cumplirían las disposiciones según las cuales corresponde la jefatura a un oficial superior de las FF.AA. Se aceptó la renuncia del coronel Carlos Muzio y el subjefe, inspector general Nicolás J. Rodríguez, asumió interinamente la jefatura. Hasta hoy, esa situación no se modificó.

■ Otro desplante se produjo al cambiar de manos el Consejo Nacional de Radio y Televisión (CONART) porque no se dio cabida al obligatorio representante de las Fuerzas Armadas.

■ En febrero de 1964, contrariando frescas declaraciones del ministro del Interior, el subsecretario de Defensa proclamaba las necesidades de proscribir al peronismo, Hernán Cortés, que jamás fue visto con buenos ojos por las Fuerzas Armadas había decidido no ocultar sus sentimientos colorados. Se aguardó en vano su renuncia pues la gaffe era enorme.

■ El ministro de Defensa y su colega de Economía, el doctor Eugenio Blanco advierten que los hermanan un mismo obstáculo: la Secretaría tiene tanto o más peso que ellos. Se esboza así, la reforma de la Ley de Ministerios encaminada a suprimir las secretarías. "No puedo siquiera arrestar a un sargento", se quejaba Suárez, que expuso sus ideas ante los consternados mandos. Modificada la ley, los ministros concentrarían todo el poder, servidos por simples subsecretarías. A pesar del ardor descargado por Suárez en su explicación, las FF.AA. vieron en esa tentativa -todavía no enviada al Parlamento- lo que es una espada de Damócles que, no bien aprobada, politizará a las Fuerzas Armadas.

■ El 14 de abril de 1964, el general Jorge Alvarez Spence renunció como secretario general del Ministerio de Defensa, cargo que ejercía desde noviembre de 1962. En la Casa Rosada se mencionó, para sucederlo al coronel Gustavo Eppens (colorado). Hasta hoy, sin embargo, esas funciones están vacantes, a pesar de la insistencia de los mandos en que sean cubiertas.

"Tan poco les interesan las Fuerzas Armadas -protestaba un oficial de Aeronáutica- que no se preocupan porque tengan su delegado en el Ministerio.